

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

BUENOS AIRES

187

P. I. C. D. A.

Maestro EDURDA SERRA

Escuela N° 125

Fojas 2

OBSERVACIONES

Facundo y el tigre

Narrado por D. Faustino Sarmiento

"En la travesía de San Luis á San Juan tuvo una vez lugar la extraña escena que sigue: Las cuchilladas, tan frecuentes entre nuestros gauchos, habian forzado á uno de ellos, á abandonar precipitadamente la ciudad de San Luis, y ganar la travesía á pie, con la montura al hombro, al fin de escapar de las persecuciones de la justicia. Debían alcanzarlo dos compañeros, tan luego como pudieran robar caballos para los tres.

"No eran por entonces solo el hambre y la sed los peligros que le aguardaban en el desierto aquél que un tigre cebado andaba hacia un año siguiendo los rastros de los viajeros y pasaban ya de ocho los que habian sido víctimas de su predilección por la carne humana...

"Cuando nuestro prófugo habia caminado cosa de seis leguas, creyó oír bramar al tigre á lo lejos, y sus fibras se estremecieron.

"Algunos minutos después el bramido se oyó más distinto y más cercano, el tigre venía ya sobre el rastro, y solo á una larga distancia se divisaba un pequeño algarrobo.

Era preciso apretar el paso, correr, en fin, porque los bramidos se sucedían con más frecuencia, y el último era más distinto, más vibrante que el que le precedía.

"Al fin, arrojando la montura á un lado del camino, dirigióse el gaucho al árbol que habia divisado, y no obstante la debilidad de su tronco

felizmente bastante elevado, pudo trepar á su copa, y mantenerse en una continua oscilación, medio oculto entre el ramaje.

Desde allí pudo observar la escena que tenía lugar en el camino; el tigre marchaba á paso precipitado, oliendo el suelo, y bramando con más frecuencia á medida que sentía la proximidad de su presa.

Pasa adelante del punto que aquél se había separado del camino, y pierde el rastro; el tigre se enfurece, remolinea, hasta que divisa la montura, que desgarró de un manotón esparciendo en el aire sus prendas.

Más irritado aún con este chasco, vuelve á buscar el rastro, encuentra al fin, la dirección en qué va, y levantando la vista, divisa á su presa, haciendo con el peso balancear el algarrobillo, cual la frágil caña, cuando las aves se posan en sus puntas.

Desde entonces ya no bramó el tigre, acercábase á saltos, y en un abrir y cerrar los ojos su poderosas manos, estaban apoyándose á dos varas del suelo sobre el delgado tronco, al que comunicaban un temblor convulsivo que iba á obrar sobre los nervios del mal seguro gaucha.

Intentó la fiera un salto impotente; dió vuelta en torno del árbol midiendo su altura con ojos enrojecidos por la sed de sangre, y al fin, bramando de cólera, se acostó en el suelo, batiendo sin cesar la cola, los ojos fijos en su presa, la boca entreabierta y reseca.

Esta escena horrible duraba dos horas mortales; la postura violenta del gaucha, y la fascinación aterrante que ejercía sobre el

la mirada sanguinaria, inmóvil del tigre, del que por una fuerza invencible de atracción no podía apartar los ojos, habían empezado a debilitar sus fuerzas, y ya veía próximo el momento en que su cuerpo extenuado iba a caer en su ancha boca, cuando el rumor lejano de galope de caballos le dio esperanza de salvación.

"En efecto, sus amigos habían visto el rastro del tigre, y corrían sin esperanza de salvarlo.

El despararramo de la montura les reveló el lugar de la escena; y volar a él, desenvolver sus lazos echarlos sobre el tigre empacado y lleno de furor fue la obra de un segundo.

La fiera estirada a los lazos, no pudo escapar de las puñaladas repetidas con que, en venganza de su prolongada agonía, le traspasó el que iba a ser su víctima.

"Entonces supe lo que era tener miedo," decía el General D. Juan Facundo Quiroga, contando a un grupo de oficiales este suceso."

Eduarda Serra